

**Lara Amat y León, Joan (Ed). *La ciudadanía y lo político. Ciudadanía y crisis de la democracia liberal en un mundo en transformación*. Lima, ONPE, FLCH y Escuela de Ciencia Política de la UNMSM, 2020, 276 pp.**

Vladimir Sosa Sanchez  
Universidad Nacional Mayor de San Marcos  
vladimir.sosa@unmsm.edu.pe

*La ciudadanía y lo político. Ciudadanía y crisis de la democracia liberal en un mundo en transformación* es un texto provocador, que desafía directamente a las esferas de poder económico, político y social en el marco de la corrupción. Deja al descubierto las entrañas cancerígenas de una política enferma de poder, donde priman los intereses particulares o políticos sobre los intereses del pueblo. El libro es una lanza que atraviesa las profundidades que erosionan nuestra sociedad, realizando así un análisis riguroso desde distintas aristas, que tienen un elemento común: la corrupción política. A lo largo de las páginas se ofrece un enorme panorama sobre el papel de la ciudadanía dentro de la sociedad, que reclama a gritos una revolución desalienante frente a la *cleptoestructura*. Es así como, el papel de la ciudadanía es el centro de la reflexión analítica que nos presenta Joan Lara Amat y León.

La investigación está conformada por una breve y bien nutrida introducción, donde el editor señala dos tipos de problemas que aquejan a la sociedad: *la justicia social* y *la representación política*. Además, está dividido en cuatro partes bien estructuradas para un correcto análisis.

La primera parte, «Pensar lo político» está compuesto por siete investigaciones sobre el papel de la política dentro de la sociedad, así como la justicia social y el papel de la filosofía moral dentro de la vida pública de las personas y de los políticos. Así como también, se hace un análisis sobre el discurso ideológico en el ejercicio de la libertad. Lo que nos lleva a preguntarnos ¿Cuál es el papel del político en la sociedad?, ¿está el político a la altura de una sociedad que demanda mayor representatividad?, frente a estas cuestiones, los investigadores nos plantean diversos tópicos que nos llevan a reflexionar sobre el papel de la ética dentro de la política.

La segunda parte, «Pensar la ciudadanía» está conformada por 8 investigaciones, en la que se trata de como la ciudadanía es elemento importante para el desarrollo de la democracia no solo a nivel nacional o internacional, sino intercultural. Las investigaciones nos plantean una ciudadanía en crisis frente al espacio geopolítico en la que se desenvuelve. Además, se hace una frontal crítica a la corrupción que está destruyendo los cimientos de la democracia, implantando modelos obsoletos de control de la democracia.

La tercera parte, «Pensar la crisis de la democracia liberal» se compone por 11 ensayos, en los cuales se coloca en el tapete la actual crisis que están viviendo muchos países, los cuales están sufriendo serias transformaciones a causa de la corrupción política y el financiamiento de obras por medio del lavado de activos, lo que nos lleva a pensar desde la filosofía ¿Cuál es el papel del ciudadano de a pie frente a una sociedad marcada por los grupos de poder?, Existe además una profunda crisis de representatividad por parte de muchos políticos, quienes a través de su actos han quebrado la democracia, lo que nos llevará a pensar si la democracia es “¿un modelo agotado?”. Además, nos plantea los nuevos escenarios políticos en América Latina.

En la cuarta parte, «Pensar un mundo en transformación» nos presenta 3 investigaciones, dónde primero se hace un recuento histórico en relación con las crisis actuales que azotan las democracias, denunciando el modelo imperante conocido como “fundamentalismo de mercado”. Así como también, el papel de la mujer dentro de la economía de mercado. Por último, se plantea el papel de “la gobernanza hoy”, ¿hacia dónde vamos? ¿podrán las naciones emergentes sostener los problemas globales que aquejan a la humanidad?, son múltiples las interrogantes que se pueden plantear en torno a estos puntos.

Ahora pasaremos al análisis del contenido de tres investigaciones que se han recopilado en el presente texto. La quinta investigación de la parte 1 se titula «La crítica a la justificación liberal del Estado en Axel Honneth» cuyo autor es el filósofo sanmarquino Miguel Ángel Nación Pantigoso. De forma conceptual el autor parafraseando a Honneth señala las dos posturas de la «libertad individual», por un lado, afirma que es libre aquella persona que puede satisfacer sus deseos sin impedimentos, pero a la vez «son incapaces de determinar por sí mismos sus propios deseos» (p.52). Por otro lado, centra al individuo en el ojo de la «libertad reflexiva», la que debe ser orientada a través de sus acciones de forma razonable. Asimismo, el autor realiza un análisis discursivo sobre la condición «ideológica de la libertad» señalando que «los individuos están insertos» de forma imperativa en un mundo neoliberal que los empuja constantemente hacia diversas «formas vacías de consumismo» (p.53), lo que conlleva a un profundo y depresivo individualismo, carente de sentido por la existencia y una elevada superficialidad. Luego, realiza una «crítica inmanente de la libertad», donde el autor afirma la importancia del reconocimiento del sujeto dentro de una estructura normativa, pero que a la vez hay una clara contradicción frente a «la estructura social» la cual «produce una serie de sufrimientos o agravios morales» (p.54). Frente a ello, es importante una liberación del sujeto que lo conduzca hacia una eticidad.

La tercera investigación de la parte 2, se titula «Corrupción política y ética cívica», cuyo autor es el filósofo sanmarquino Miguel Polo. El autor sostiene que muchos de los problemas heredados hasta la actualidad devienen desde la época «colonial y republicana». El tema de la corrupción no es contemporáneo, sino que en nuestro país se arrastra de forma histórica, generando sumisión entre las personas, «sin capacidad de cuestionamiento» (p.86), sino que seguían órdenes sin criterio alguno frente a aquellos que toman el poder y se aprovechan de él para su propio beneplácito. El autor señala cómo el papel del ciudadano es importante en la construcción de una nueva ciudadanía democrática, pero esta debe gestarse desde «la educación escolar» y la movilización ciudadana frente a los grupos de poder que pretenden perpetuarse en el mismo, subyugando al pueblo y ampliando las brechas sociales. La ética cívica desde la educación es el arma fundamental para luchar «contra la corrupción», pero como dice el autor «[...]la ética cívica no se puede nutrir solo de teorías éticas, sino también de las ciencias sociales, como la historia, la sociología y la antropología [...]» (p.87). Para ello es importante el papel de los filósofos -como señala el autor-, quienes con su aporte al debate actual buscan incansablemente nuevas salidas a los problemas sociales que aquejan a la ciudadanía en general, como es la corrupción. El autor también deja al descubierto el actual clientelismo que tiene un *modus operandi* que atraviesa todo el aparato del estado. Esta forma de operación busca la fidelidad de los grupos políticos, quienes eligen a las autoridades para que promulguen leyes a favor de los políticos, quienes actúan de forma delincencial, desmantelando al estado y gratificando a sus clientes, hacen e interpretan las leyes a su favor, dejando disminuido «el pobre gasto público que hay en sectores sociales como educación y salud» (p.89). Asimismo, el autor señala que el estado esté predispuesto a compartir el poder con la ciudadanía, de forma que ambos caminen hacia una ética cívica, reconociendo al ciudadano como un sujeto autónomo y conductor de «sus propios destinos en comunidad». Finalmente, el autor sostiene

dos puntos de «reflexión sobre la ética cívica, una mirada desde a ética misma y otra desde la política» (p.90). La primera nos invita a una profunda reflexión desde las virtudes éticas y la prudencia, con la finalidad de formar ciudadanos con capacidad para pensar de forma autónoma, desdeñando cualquier acto de corrupción y orientando correctamente la educación de las pasiones. En la segunda, el autor invita a dejar los paternalismos del estado y asumir la ética cívica a través de un «empoderamiento del ciudadano» bajo una mirada crítica.

La sexta investigación de la parte 3, se titula «Corrupción, ética pública y democracia quebrantada», su autor es el profesor sanmarquino Francisco Miró Quesada Rada. El autor analiza las raíces de la corrupción política en el comportamiento humano, de cómo las personas pueden corromperse cuando tienen el poder en sus manos, sea en el ámbito público o privado. El autor señala que, esta ruptura ética en nuestros tiempos está tan normalizada, que las personas justifican el robo sólo si el funcionario público a realizado obras, sin importar las normas morales que ella implique. De esta manera, se genera una cleptoestructura en torno al estado, con la intención de que el gobierno esté al servicio del poder económico, que sólo busca «instaurar todo un sistema de corrupción» (p.172), en beneficio de los intereses privados. El autor añade, que esta forma de delinquir se ha instaurado con el tiempo en el aparato del estado, de manera que, aquellos que supuestamente sirven a la ciudadanía, sólo sirven a sus propios intereses económicos. Por otro lado, el autor advierte que «[...] nadie nace corrupto, pero se puede caer en la corrupción traicionando nuestros valores» (p.173-174). Por eso, la ciudadanía en general debe ponerse de pie y enfrentar a todos aquellos que se creen dueños de una verdad malversada por la corrupción, de aquellos que piensan que las «personas tienen un precio». Por otro lado, se hace un análisis de los últimos acontecimientos de nuestro país, dónde la ciudadanía ya cansada de los actos de corrupción y la ineficacia de un Congreso que solo

---

sirve a sus propios intereses pedía constantemente al presidente de la República el cierre del congreso; dónde este procedió ilegalmente cuando se propuso a interpretar la constitución bajo un tono politizado, cuando la «facultad la tiene el tribunal constitucional», pese a ello se realizó el cierre del Congreso y la convocatoria a nuevas elecciones congresales. Finalmente, se hace un recuento de los sucesos que acaecieron antes del cierre del Congreso. Además, se plantea la posibilidad de que el próximo Congreso que se elija, no caiga en el oportunismo ni en la obstrucción «al servicio de grupos de poder políticos y económicos, sino que esté al servicio de la ciudadanía».